

Con que yo, como le vi  
Así, que no preguntaba  
Cosa ninguna.....

*Tia Mon.* ¿ Dos veces  
Estuvo?

*Pas.* Dos... Pues si anda  
Siempre...; Toma!... y hace señas...  
Y anoche, á las once dadas  
Estuvo cantando, y...

*Tia Mon.* Bien:  
Ya lo sé.

*Pas.* No era guitarra;  
Era otra especie de.....

*Tia Mon.* Sí,  
Ya estoy.

*Pas.* De instrumento.

*Tia Mon.* Calla.  
¡ Picarones!... todos, todos  
Son contra mí, todos tratan  
De burlarme; pero yo  
Les prometo\*...

---

\* Se va con mucho enfado sin atender á lo que dice  
Pasqual.

ESCENA XI.

*Pasqual, solo.*

*Pas.* Pues cantaba  
Unas coplas... Eso sí,  
Las coplas eran muy guapas,  
Y...; Calle! ya se marchó.  
Si está medio espiritada  
Esta muger...; Ay! ¡ qué rico\*  
Zagal!... No señor que es bata,  
Y con su cola y sus vuelos  
Largos, y sus cintas...; Anda  
Majo!...; Y cómo ruge!... Apuesto  
Que á mí me viene pintada.  
¡ Vaya, vaya, estas mugeres  
Que cosas tan buenas gastan!  
Y es bien anchota... Probemost  
A ver...; Qué! si está cortada  
Para mí...; Pobre Pasqual,  
Siempre vestido de lana  
Churra!...; Ay! ¡ qué guapo! Así va

---

\* Se acerca adonde está la ropa, desbobla una bata, y la  
exâmina por todas partes, con admiracion.

† Se pone la bata, mírase á uno de los espejos, y empieza  
á pasearse de un lado á otro, afectando ademanes mugeriles.

La Médica por la plaza :  
Lo mismo, lo mismo, así.

ESCENA XII.

*Pasqual.* — *Fermina,* — *y desde adentro la Tia*  
*Mónica.*

*Fer.* ¿Qué estás haciendo? ; No es mala  
La diversion!

*Pas.* ; Ay! ; qué susto  
Me has dado!

*Fer.* Vamos, despacha.\*  
Ropa fuera . . . ; Se habrá visto  
Mayor zangandungo!

*Pas.* Vaya,  
No te enfades . . . tira . . .

*Fer.* Poco  
A poco, que me lo rasgas.  
; Por vida de! . . .

*Pas.* No te enfades,  
Muger.

*Tia Mon.* ¿ Fermina? †

\* Harán lo que indica el diálogo.

† Llamando desde adentro.

*Fer.* ; Ay! que llama.

*Pas.* ¿ Que te parece, si viene  
Y nos pilla?

*Fer.* Me alegrára.

*Pas.* Como está sobre la chupa  
Se arruga todo, y se atasca.

*Tia Mon.* ¿ Fermina?\*

*Pas.* ; Válgate Dios!  
Tira, muger.

*Fer.* Si no alargas  
Un poco el brazo . . . ; Ay! que viene.

*Pas.* Ya se vé que viene.

*Fer.* Marcha,  
Corre.

*Pas.* ¿ A dónde?

*Fer.* ¿ Qué se yo?  
Al desvan.

*Pas.* Arriba patas :  
Al desvan . . . Oyes, por Dios,

Que no digast . . .

*Fer.* Corre y calla. †

\* Vuelve á llamar desde adentro.

† Hace que se vá, y vuelve.

‡ Váse Pasqual por la puerta del foro, con la bata á  
medio quitar y arrastrando.

## ESCENA XIII.

*Fermina.*—*La Tía Mónica.*

*Tia Mon.* ¿Dónde estás, sorda, que grito  
Como una desesperada  
Y no respondes?

*Fer.* Aquí,  
Doblando esta ropa.

*Tia Mon.* Acaba  
Presto, y danos de cenar.

*Fer.* ¿Son las nueve?

*Tia Mon.* Poco falta.

*Fer.* ¿Pero, no he de hacer la sopa  
De almendra?

*Tia Mon.* No, que no baja  
El Señor Baron. Está  
Escribiendo, y quando haya  
Cerrado sus pliegos, quiere  
Recogerse.

*Fer.* ¡Cosa extraña!  
Sin cenar...no lo acostumbra.

*Tia Mon.* Oyes, mira que mañana,  
A eso de las cinco, debe  
Salir. Tenle preparada

La manteca, el chocolate,  
Bollos, agua de naranja;  
En fin, lo que toma siempre:  
¿Estás?

*Fer.* Bien.

*Tia Mon.* Dexa entornada  
La ventana, que sinó,  
Quando estás entre las mantas  
Y á obscuras, eres un tronco.

*Fer.* ¿Con que en efecto se marcha  
El Baron? ¿Y qué, no lleva  
Una tortilla con magras,  
O un poco de? ...

*Tia Mon.* Si no sale  
Del Lugar.

*Fer.* ¡Ay! ¡desdichada!  
¿Con qué vuelve?

*Tia Mon.* No por cierto.  
Nos dexa, se va de casa,  
Y no vuelve más.

*Fer.* Agur,  
¿Pero, cómo? ...

*Tia Mon.* Ya me enfada  
Tanto preguntar. Recoge\*  
Esos vestidos, y saca

\* Ladra un perro á lo lejos.

La sena, y déxame en paz.  
Pero... ¿Qué es eso?

*Fer.* Que ladra  
El Turco.

*Tia Mon.* ¡Si aquel zopenco  
De Pasqual!... ¡no hay quien le haga  
Entender!... Le tengo dicho  
Que me le dexé en la quadra  
Encerrado... El se alborota  
Con un mosquito que pasa.\*

*Fer.* Ladra mucho... No haya gente  
En el corral.

*Tia Mon.* Pues si estaba  
Durmiendo el Señor Baron,  
Cierto que... Mira quien anda  
En la escalera.

*Fer.* ¿Quién es?

#### ESCENA XIV.

*Pasqual.—La Tia Mónica.—Fermina.*

*Pas.* Quién ha de ser, la fantasma.

*Tia Mon.* ¿Pues de dónde vienes?

\* Vuelve á ladrar.

*Pas.* Yo  
Lo diré... Porque la gata,  
Como maya tanto... digo:  
Si se queda allí encerrada  
Y empieza á rabiarse... Con que  
Fuí... Pero ¡qué! si se escapa  
Y... vete á cogerla... ¡ya!  
Michita, michita, nada:  
Miz, miz, miz... Un arañazo  
Me tiró que\*....

*Tia Mon.* ¿Cómo ladra  
Tanto ese perro?

*Pas.* Si... ¡Calle!  
Lo mejor se me olvidaba.  
¿Pues no ha de ladrar el pobre  
Chucho? yo tambien ladrara:  
¡Toma!... Y cuenta que es verdad:  
Que desde aquella ventana  
De arriba... no la grandota  
Donde están las alcarrazas,  
Sino la de mas allá....

*Tia Mon.* ¿Y bien, qué?

*Pas.* Se descolgaba  
El Baron, poquito á poco.

*Tia Mon.* Calla, bruto.

\* Ladra el perro.

*Pas.* ¡ No, que es chanza!  
Si le he visto yo.  
*Fer.* ¿ De veras?  
*Tia Mon.* Anda, ve, mete en la quadra  
El perro, y duerme: que estás  
Perdido de vino.  
*Pas.* Vaya  
Con Dios....pero yo le ví.  
*Tia Mon.* ¿ Qué has de ver, tonto?\*

*Pas.* Si estaba  
Yo en el desban, y le ví.  
¡ Dále!...Y con la sogá larga  
Del tendadero, á la cuenta,  
¿ Qué se yo?...debió de atarla....  
Ello, yo le ví, y el pobre  
Turco se desgañifaba:  
Huauh, huauh, huauh...

## ESCENA XV.

*Isabel, † — y dichos.*

*Isa.* ¿ Madre, no habeis  
Sentido el rumor que anda

\* No puede pintarse con mas propiedad la necia incredulidad de la Tia Mónica.

† Saldrá con una luz en la mano, y la pondrá sobre la mesa.

En la calle? gritos, golpes....  
Yo estoy atemorizada.  
Parece que alguno de ellos  
Iba huyendo, y le acosaban  
Otros....  
*Tia Mon.* ¿ Y bien, qué tenemos?  
Serán los mozos, que pasan  
De ronda.  
*Fer.* ¡ Válgame Dios!\*

¿ No ha sonado un tiro?  
*Isa.* Calla.  
*Fer.* ¿ Qué será?  
*Pas.* ¡ Qué miedo!  
*Isa.* Vamos  
A la rexa de la sala.  
*Tia Mon.* Alguna quimera, que  
Al cabo no será nada....  
Vamos.†  
*Pas.* ¡ Ay!  
*Isa.* ¡ Qué golpes!  
*Tia Mon.* Lleva  
Esa luz, mira quien llama.  
*Pas.* ¿ Y he de abrir?  
*Tia Mon.* Si no conoces  
Quien es, no.

\* Suená á lo lejos un pistoletazo.

† Suenan golpes á la puerta.

*Isa.* Fermina, baxa  
Con él.

*Pas.* Mucho miedo llevo :  
Fermina no te me vayas,\*  
Los dos juntitos.

*Fer.* ¡ Qué prisa  
Tienen!—Ya van.

*Tia Mon.* ¡ Es desgracia  
Por cierto! Precisamente  
Esta noche que me encarga  
Que nadie suba, que nadie  
Le incomode, ni distrahiga :  
Porque tiene que escribir,  
Y ha de recogerse, para  
Madrugar...ladridos, voces,  
Carreras, tiros, patadas,  
Alboroto...Si anduviese  
Por el Lugar una sarta  
De diablos, no hubieran hecho  
Mayor éstrépito.

\* Fermina tomando una de las luces se vá con Pasqual,  
y continúan los golpes á la puerta.

ESCENA XVI.

*Don Pedro.—Fermina—Isabel,—y dichas.*

*D. Pedro.* Hermana,\*  
Isabel, albricias : nuestro  
Huesped cumplió su palabra.  
*Tia Mon.* ¿ Cómo?  
*Isa.* ¿ Que decis?  
*D. Pedro.* Que ya  
No tenéis Baron en casa.  
Tal prisa lleva, que habiendo  
Puerta, eligió la ventana  
Para salir : y pudiendo  
Irse en carrozas doradas,  
Con tiros napolitanos,  
Lacayos, pages y guardias ;  
Por el camino de Esquivias  
Va, que el diablo no le alcanza.  
Pacorriillo, el Sacristán,  
Y el chico de la Tomasa,  
Nuestra vecina, que son  
Dos galgos, si se desatan,  
Le siguen; pero yo temo

\* D. Pedro saldrá muy alborozado. Pasqual trae de-  
baxo del brazo un envoltorio, y le pondrá sobre la mesa,  
Fermina delante de ellos con la luz.

Que su diligencia es vana.—  
 El al principio se quiso  
 Hacer el guapo: dispara  
 Una pistola, erró el tiro,  
 Y á consecuencia descargan  
 Dos ó tres palos en él,  
 Tan fuertes, que si le plantan  
 Otro igual . . . Bien que no quiso  
 Su fortuna que acertáran.  
 Entónces, tirando al suelo  
 Ese hatillo que llevaba,  
 Dió á correr, y segun va,  
 Sus pies no son pies, son alas.\*

*Tia Mon.* Fermina, ven, que me quieren †  
 Volver loca, ven.

ESCENA XVII.

*Don Pedro. — Isabel. — Pasqual, — y despues  
 Leonardo.*

*D. Pedro.* Desata  
 Ese rebujo, y veamos

\* Este verso es sumamente cadencioso. Aunque es como todos octisilabo, tiene toda la sonorosidad de un endecasilabo.

† Coge una de las luces, se vá apresuradamente por la puerta del foro, y Fermina detrás.

El equipage y las galas\*  
 De aquel caballero . . . ; Y tú,  
 Niña, no me dices nada ?

*Isa.* Confusa estoy . . . De alegría  
 No acierto á decir palabra.  
 Pero . . . ; Y Leonardo ?

*D. Pedro.* Leonardo  
 No se ha muerto, ni le matan,  
 Ni corre peligro . . . Mira †  
 Ya está aquí ¿ le ves ? Ensancha  
 Ese corazon . . . ; Qué nuevas  
 Nos das ?

*Leo.* Que el Baron se escapa :  
 Tal ligereza de piernas  
 Jamás la ví.

*D. Pedro.* Que se vaya  
 Enhorabuena . . . ; Quién sabe !  
 Tal vez el susto que acaba  
 De llevar, será su enmienda.  
 Así el infelíz se salva  
 De un presidio ; en donde lejos  
 De reprimirse las malas  
 Inclinationes, se aumentan :

\* Pasqual desata el envoltorio, poniendo en la mesa lo que saca de él.

† Saldrá Leonardo fatigado y lleno de polvo, y se sienta.

Donde los delitos hallan  
Castigo, y no correccion.\*

ESCENA XVIII.

*La Tia Mónica.—Fermina,—y dichos.*

*Fer.* ¡ Marchose por la ventanar  
El pícaro! Allí no hay más  
Que una chupa desgarrada,  
Un sombrero viejo, un par  
De calcetas . . nuestra bata  
De boda, en una gatera,  
Cubierta de telarañas :  
La cuerda que le ha servido

\* ¡ Cuan cierta es esta observacion del Autor! Los presidios en España son un fecundo semillero de los mas atroces vicios. Jóvenes conducidos allí por la arbitrariedad, imprudencia é ignorancia de muchos de nuestros magistrados, lejos de enmendarse, se pervierten con el mal exemplo y trato de los hombres mas foragidos y perversos. ¿ Por qué no se ha de establecer en España un sistema de cárceles ó prisiones como el de Filadelfia? Allí un hombre es util á la sociedad.— En los presidios de España es al contrario, los criminales son gravosos á la Nacion, y despues de acabar su condena aun son mas perjudiciales que antes.

† La Tia Mónica, confusa y llena de abatimiento se sienta. Fermina pone endo la luz sobre la mesa.

De escalera, y esta carta\*  
Metida entre los colchones.

*Leo.* A ver . . . ¡ Para mí! . . .

*D. Pedro.* Si falta  
Algo allá arriba, aquí debe  
Parecer . . . Mira, una caja, †  
Y ésta es la tuya, un pedazo  
De galon, una cuchara  
De plata . . .

*Fer.* ¡ Qué picardía!  
La que le di esta mañana  
Con el vaso de conserva.

*D. Pedro.* Un estuche, dos baraxas,  
Un anillo . . . tambien tuyo . . .  
Y aquí hay dinero . . . Apostara  
Que es tuyo tambien.

*Leo.* Mirad  
Lo que ese infame pensaba  
De vos. Ved lo que me escribe † . . .  
Y echadme luego de casa.

*Tia Mon.* Señor mio: esto de desafiarse  
los hombres y matarse como brutos por una  
patarata, es cosa muy buena; pero ya no se

\* Dá una carta á Leonardo, que se levanta, la abre, y lee para sí.

† Irá mostrando lo que dicen los versos.

‡ Despues de haber leído la carta para sí, se la dá á la Tia Monica, y ésta la lee.



estila. Si á la Tia Mónica la persuadí que estaba loco de amores por la muchacha, y que iba á ser su yerno dentro de pocos días, fué por que así convino á mis intereses; y por que en la tal madre hallé la vieja más ignorante, mas aturdida, y....

¡ Indigno ! ¿ Qué he de leer ? ...  
No quiero ver más.

*D. Pedro.* Acaba\*

Tú la lectura, y sepamos

Como ese pillo nos trata.

Prosigue.

*Tia Mon.* No hay para qué:

Si ya estoy desengañada,

Si ya conozco.....

*D. Pedro.* No importa.

Prosigue, que no es muy larga.

*Leo.†* Amores... dentro de pocos días, fué por que así convino á mis intereses, y por que en la tal madre hallé la vieja mas ignorante, mas aturdida y mas tonta que puede hallarse; aunque la busquen con un candil. Mis ardientes suspiros iban encaminados á lo poco que pudiera chupar de ella, y á lo mucho que esperé de su hermano. Dios le perdone al

\* Dá la carta á Leonardo.

† Sigue Leonardo leyendo la carta.

viejecito la mala obra que me hace: por que esto de caminar á pie, y de prisa, y sin cenar, no dexa de ser algo incómodo. Siento mucho el enfado que habrá de tener el que me espera á las doce en punto, para hacerme la caridad de atravesarme el higado; pero llévelo en paz, que si no acudo á la cita, es señal evidente de que tengo que hacer en otra parte; y en quanto á si mi honor queda bien ó mal puesto, no le dé pena, que yo me entiendo, y sobre mi conciencia lo tomo. Yo no soy Baron, ni calabaza, ni tengo primos Duques, ni me tocan ni atañen las formalidades caballerescas. Soy un pobre demonio, sin casa ni hogar, ni renta ni oficio: vivo de industria, miento razonablemente, me aprovecho quando puedo de la ocasion, y así que me empiezan á conocer, cojo y me largo. Agur.

*Tia Mon.* Bien está: dexadme sola:

Idos, que ya es tarde.... Baxa

Pasqual, y cierra las puertas,

Idos.

*D. Pedro.* ¿ Qué pasion te afana ?

*Tia Mon.* ¡ Picaron !... ¡ Maldito !... ¡ Y yo

Tan sencilla, tan bonaza....

Y burlarme así !

*Isa.* ¡ Querida

Madre !

*Leo.* No es tiempo de tanta  
Aficción.

*Isa.* Muy al contrario.

*D. Pedro.* Quando ese bribon se marcha,  
Perdiendo en su fuga, todo  
Quanto sacó de tu casa ;  
Quando ves que nuestro zèlo  
Del precipicio te aparta,  
Quedando todos alegres,  
Isabel libre y honrada,  
Y viendo ya por tí misma  
Quien te quiere y quien te engaña,  
¿ Te afliges así ? . . . ¿ Por que ?

*Isa.* No hay motivo.

*D. Pedro.* Una ignorancia  
Disculpable, un error breve,  
Que no ha producido infaustas  
Resultas, puede ser útil :  
Por que instruye y desengaña.  
Quisiste salir de aquella  
Humilde esfera en que estabas,  
Y te expuso esta ilusion  
A un abismo de desgracias.  
Horror me da contemplar  
Quantos males preparaba  
Tu ceguedad.

*Tia Mon.* Ya lo vèo,  
Y eso me angustia y me mata.

*D. Pedro.* Mira tu consuelo aquí.  
Sobrino, llega y abraza  
A tu madre.

*Tia Mon.* ¡ Ay ! ¡ Dios ! \*

*D. Pedro.* Tus hijos  
Son éstos, y solo aguardan  
Tu bendicion para ser  
Felices . . . No temas nada,  
Leonardo, llega ; que ya  
Mudaron las circunstancias.

*Tia Mon.* Es verdad . . . ¡ Ay ! ¡ hija mia ! † . .  
Y tú . . . perdóname tantas  
Locuras, Leonardo, . . . tuya  
Es Isabel

*Leo.* ¡ Madre ! ‡

*Isa.* ¡ Amada

Madre !

*Tia Mon.* Perdonadme. §

*D. Pedro.* ¿ Ves

Como á este placer no iguala

\* Isabel abraza con ternura á su madre. Don Pedro  
asiendo de la mano á Leonardo le obliga á que se acerque.  
Isabel y Leonardo se arrodillan á los pies de la Tia Mónica.

† Abrazando con ternura á Isabel y Leonardo.

‡ Los dos besan las manos á la Tia Mónica, se levantan  
y abrazan á D. Pedro, que manifestará mucha alegría.

§ Se levanta y se acerca á D. Pedro, que asiéndola de  
ambas manos, la recibe y habla cariñosamente.

Otro ninguno? Esta es  
 La felicidad mas alta:  
 Esta . . . y los sueños que excita  
 La ambicion, promesas falsas.\*  
 Vive contenta en el seno  
 De tu familia, estimada,  
 Querida y en dulce paz ;  
 Que el fausto, la pompa vana  
 De las riquezas, no pueden  
 Hacer que disfrute el alma  
 Estas dichas . . . ; Infeliz  
 El que no sabe apreciarlas !

\* El fin moral de esta comedia es excelente. Si cada uno supiera contentarse con la clase en que le ha colocado la Naturaleza, no solo habría mas felicidad domestica, si no tambien prosperidad pública, que emana de aquella. El mejor modo de disminuir los crímenes es proteger, ó mas bien, alentar el matrimonio en los Estados. Por cada 100 delincuentes celibatos apenas hay 20 casados criminales. El amor conyugal, el amor filial, el amor paternal, son los mejores apoyos de la honradez y de la virtud.

FIN DEL TOMO.

